



Editor-propietario: GREGORIO ESTRADA.

Direccion y Administracion: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Directora: JOAQUINA BALMASEDA.

Año XXXV

Exclusivo para anuncios en FRANCIA, J. Y. Ferrer, rue Rennes, 71.

Madrid 2 Mayo 1885

En Madrid, en la Administracion, Doctor Fourquet, 7.

Número 17



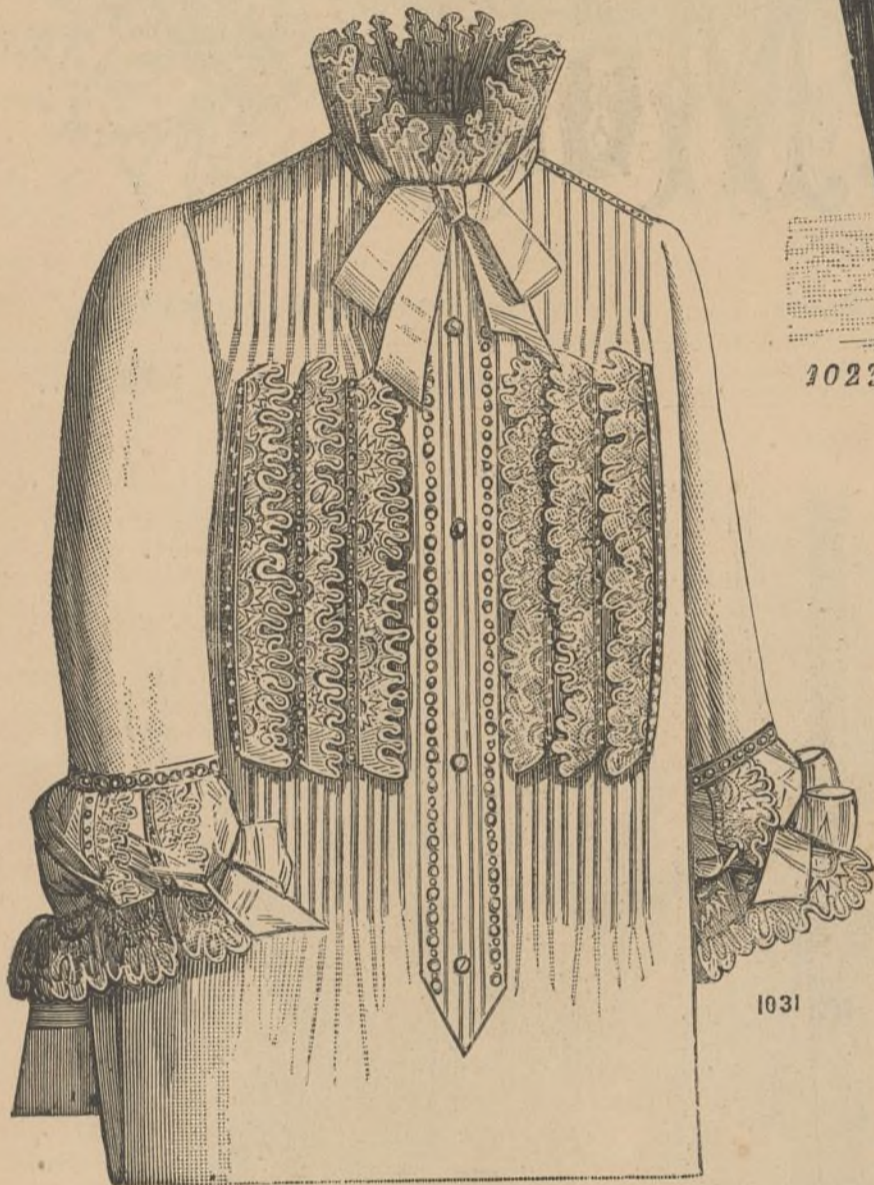
1. Vestido de terciopelo y raso azul bordado de cristal. (Véase el núm. 2.)

Ayuntamiento de Madrid

REVISTA DE MODAS.

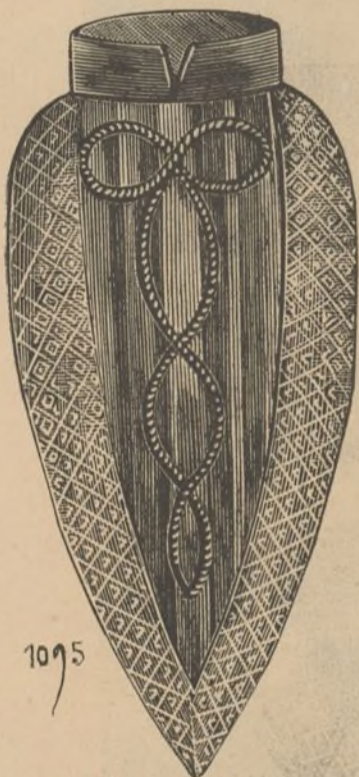
Tratándose de la época de novedades, no es posible pasar sin hacer alto en los *Grandes almacenes de Santa Cruz*, cuyo anuncio habeis visto en nuestro mismo periódico: son los *Grandes almacenes* uno de esos comercios de verdadera importancia por lo grandioso de su local, la diversidad de géneros que abraza su comercio y la renovacion constante que en ellos se verifica, dando á las señoras la seguridad de que han de encontrar en ellos cuanto soliciten; lo más rico como lo más modesto, lo más nuevo y rico como lo más económico.

Entrad, pues, conmigo en los *Grandes almacenes de Santa Cruz*, y veamos el surtido de la estacion. Pasemos por alto los tonkins, las batistas de lana estampada, los foulars y sedas crudas, los velos á estilos pompadour y jardinera, las batistas y cretonas de algodón, los surahs brochados con seda y



3. Camisa para dormir. (Véase el núm. 4.)

oro y la sedería rica á brochados de peluche y terciopelo, y vengamos á las últimas creaciones. Los encajes de lana vareados son la tela de la estacion, tela burda, pero calada, verdadera jerga de encaje que hace fondo calado y dibujo mate, destinada á colo-



5. Plaston de surah.

carse sobre vestidos de seda de su mismo color ó de otro contrario: estos encajes los hay de un solo fondo con dibujos ó á rayas mate y rayas caladas, porque la raya se indica tambien en los tejidos de la estacion, rayas camaleon de motas, felpa de colores sobre fondo beige ó pan quemado. Para acompañar á los tejidos de encaje hay encajes de lana más y menos anchos en los mismos colores que los ejidos, y encajes chantilly, el encaje de actua-



2. Espalda del vestido núm. 1.

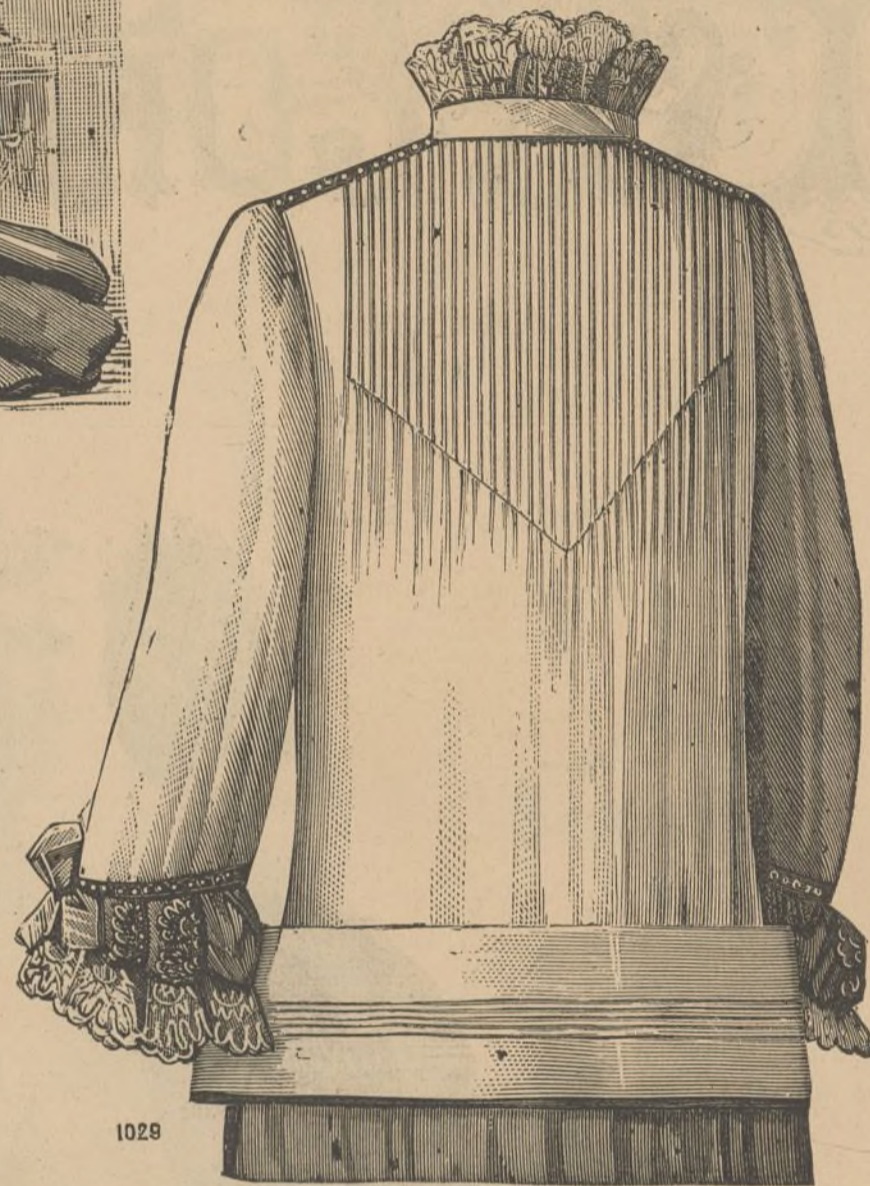
lidad, en todos los colores tambien.

He visto allí como especialidad para trajes de carreras de caballos, cortes de cachemir en tonos beige más ó menos claros, con herraduras, cabezas de caballo, látigos y otros caprichos alusivos, de corcho estampado sobre la tela. ¡Corcho! direis, ¡qué ordinario!... y contestaré que os equivocais; es un corcho que tiene la suavidad del terciopelo: estas aplicaciones se fijan á la tela en cenefa ancha que rodea la falda ó túnica, aprovechándose motivos sueltos para las aldetas, cuerpo y mangas.

Si dejando á un lado los tejidos, pasamos al artículo de confeccion, hallaremos los jersey de todos colores, blancos y crema, negros, marinos, gra-

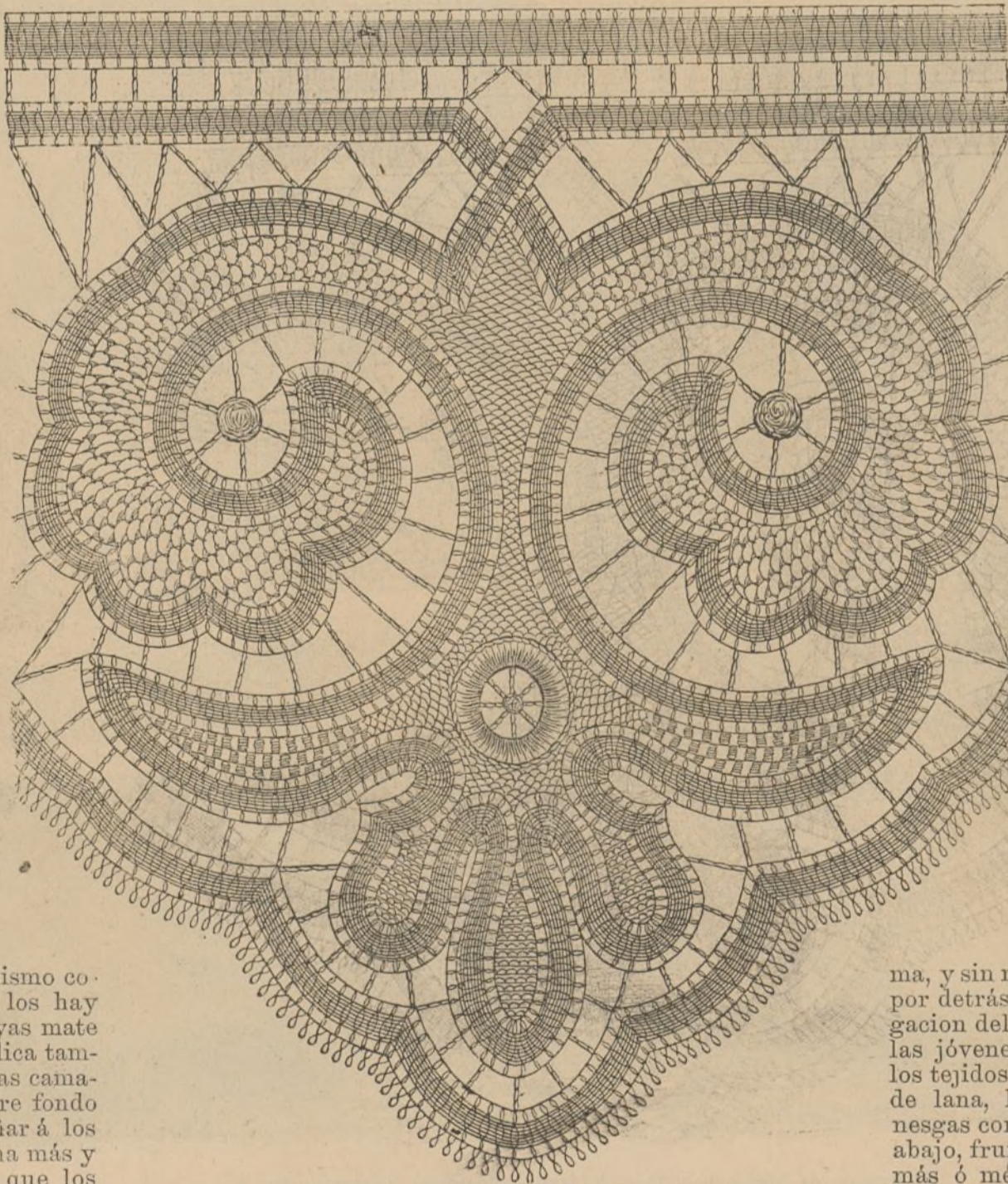
nate, tejido con oro, bordados en cristal ó cerrados con terciopelo y galon de oro; las manteletas con lluvia de cristal, con brochado y bordado de acero, con encajes y adornos fantasía; y en pardessus los de *jerga sanglier*, tejido burdo, pero ligero, que se ve en negro y en colores, propio para viajes y excursiones de campo; y si todavía, buscando un nuevo género que elogiar, pasamos á la lencería y tapicería, hallaremos mantelerías bordadas con caprichos alusivos á la mesa, cortinillas de malla cruda bordadas con lanas de colores, estampaciones de flores en colores tambien en cortinones y flores de novedad, y yutes y cretonas cruzadas que están pidiendo decorar un gabinete de mujer hermosa: en suma, allí se ven distribuidos por secciones, los más contrarios artículos de novedad, que atraen constantemente una clientela numerosa.... Y ahora pasemos á otro asunto.

Supongo que, como en toda época de transicion,



4. Camisa para dormir. (Véase el núm. 3.)

querreis saber algo de hechuras, y debo deciros que las de este año por lo sencillas, son la desesperacion de las modistas: las faldas que venimos gastando hace algunos años, con infinitas complicaciones y decorados, daban ancho campo á la imaginacion y al gusto; podia inventarse algo que otra no hubiera lucido; pero las que se indican para esta primavera son una sola falda plegada en todo su largo sobre otra interior de seda, detalle muy importante si ha de caer bien la de enci-



7. Puntilla de encaje inglés.



6. Chaqueta Jersey.

ma, y sin más adorno que un lazo bebé, lazo inmenso por detrás, ó un pequeño pouf que parece prolongacion del cuerpo. Esta hechura, sobre todo para las jóvenes, es encantadora y muy en armonía con los tejidos transparentes de este año: para los encajes de lana, la verdadera hechura será una falda sin nesgas con cuatro varas de vuelo por arriba y por abajo, fruncida al talle y con un recogido á un lado más ó menos gracioso, que permite ver algo de la falda interior. ¡Qué faldas tan fáciles de hacer! dirán

cerrados
letas con
de acero,
essús los
o, que se
jes y ex-
o un nue-
ería y ta-
s con ca-
de malla
ampacio-
inones y
zadas que
njer her-
or seccio-
edad, que
nerosa.....

ransicion,



echuras, y
este año por
eracion de
e venimos
años, con
y decora-
a la ima-
inventar-
era lucido;
para esta
falda ple-
obre otra
uy impor-
la de enci



y.
zo inmenso
ece prolon-
todo para
rmonía con
los encajes
a falda sin
riba y por
o á un lado
algo de la
hacer! dirán



EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras.

Calle Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid



275-12

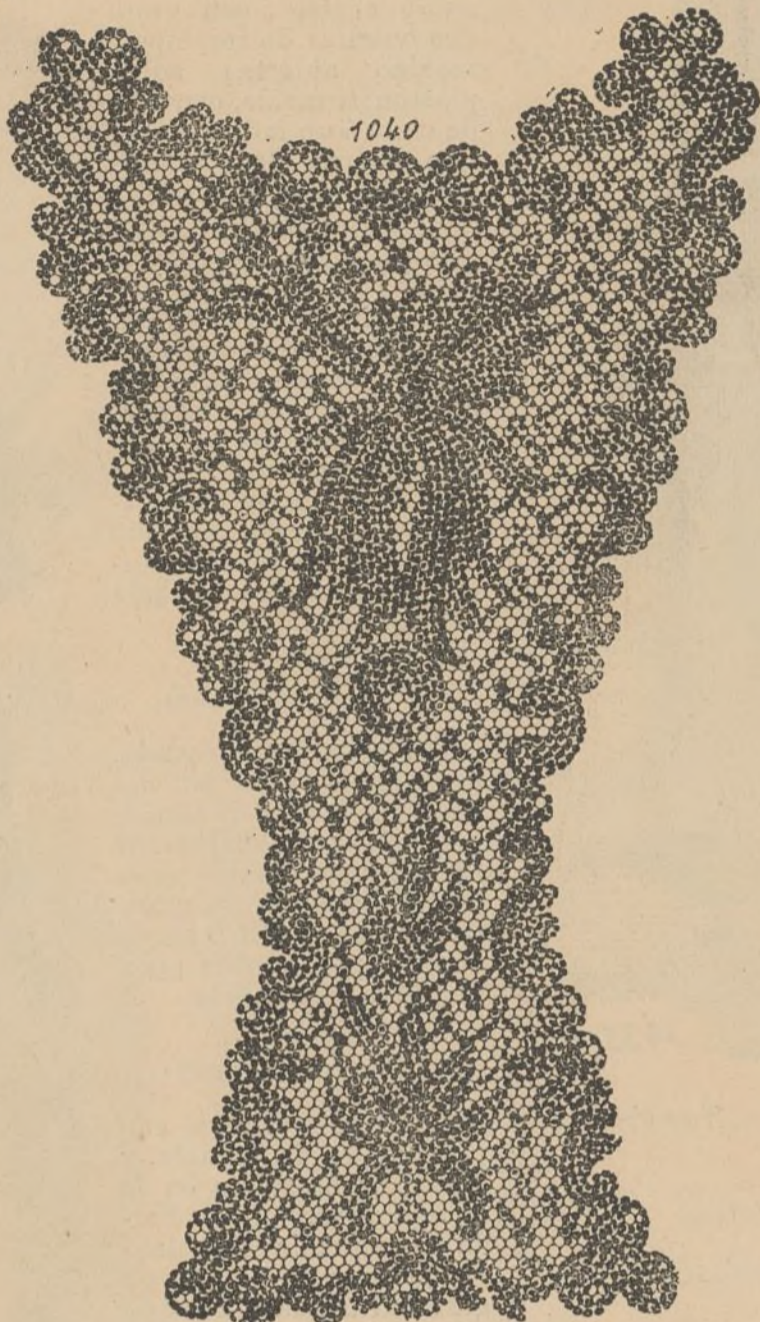
Robert & Laborde, imp. Paris. Reproduction interdite

EL CORREO DE LA MODA
Periodico ilustrado para las Señoras.
Calle Doctor Fourquet 7 Madrid.

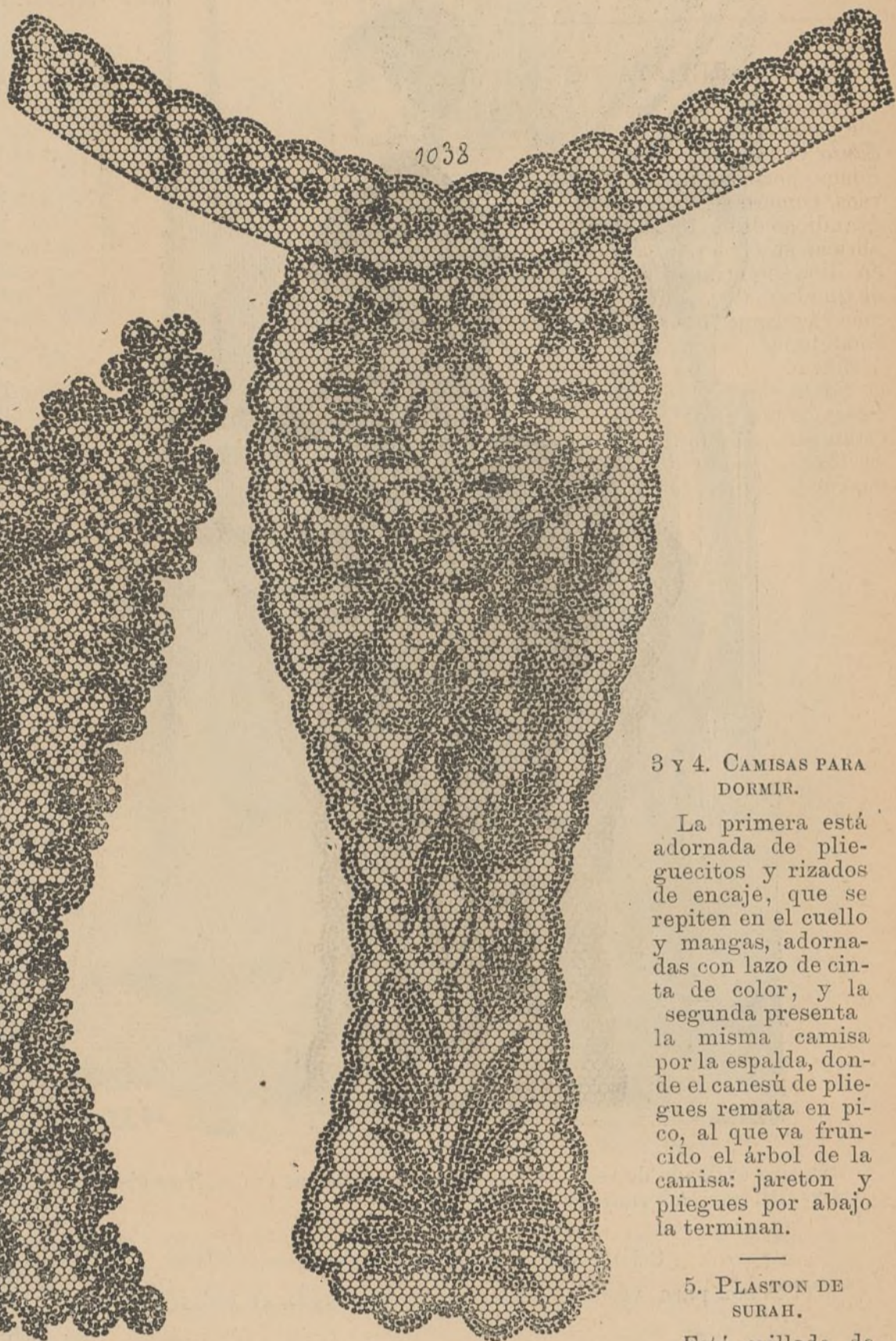
las s
borio
cosen
dos...
bargo
más e
dar a
ganci
cillez
Lo
se h
chos
lante
dos,
con e
sa ce
por u
abrin
del ta
muy
Po
ros,
detal
que
y qu
seda
somb



1039



1040



1038

3 y 4. CAMISAS PARA DORMIR.

La primera está adornada de plieguecitos y rizados de encaje, que se repiten en el cuello y mangas, adornadas con lazo de cinta de color, y la segunda presenta la misma camisa por la espalda, donde el canesú de pliegues remata en pico, al que va fruncido el árbol de la camisa; jareton y pliegues por abajo la terminan.

5. PLASTON DE SURAH.

Está orillado de terciopelo brochado, y lleva adornado el centro con un cordón de oro y seda, igual ésta al color de surah ó al brochado de la cenefa. Cuello alto de surah.

6. CHAQUETA JERSEY.

Es de tricotina de lana azul marina, cerrada por delante con botones de pasamanería, que se repiten en la vuelta de manga.

7. PUNTILLA DE ENCAJE INGLÉS.

Puede hacerse más ó ménos fina, segun el uso á que se destine, pudiendo alternarla para lambrequin de chimenea con

8 á 10. Plastones de tul bordado.



11. Vestido para niña.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 y 2. VESTIDO DE TERCIOPELO Y RASO AZUL.

Falda de terciopelo, fruncida del talle y abierta al lado izquierdo sobre otra de raso bordada de cristal azul, bajando sobre ella una quilla en punta, de terciopelo; cuerpo del mismo con plaston y mangas bordadas y cola manto, plegada desde la cintura y forrada de raso. Sombrero de encaje crema con pájaro y flores azules.



12. Sombrero de estameña.



13. Capota de encaje.



14. Traje para casa.

otra tira ondeada de seda de color contrariando las ondas. También es muy útil para adornar trajes de verano.

8 Á 10. PLASTONES BORDADOS EN TUL.

Todos son para vestidos escotados y se bordan en tul negro con



16. Visita de gasa brochada.

cuentas de azabache, que son las que forman el dibujo, debiendo colocarse por delante sobre el cuerpo del vestido.

11. VESTIDO PARA NIÑA.

Es de cachemir azul, la falda plegada á tablas, y túnica plegada también con echarpe agrupado en pouf y caídas deshiladas en fleco; chaqueta abierta sobre chaleco, con grandes vueltas de terciopelo marino abiertas sobre plaston fruncido, con lazo de cinta á un lado igual al que adorna las aldetas plegadas de la espalda.

12 Y 13. SOMBREROS.

El primero está hecho en cañamazo llamado estameña bronceado, adornado de terciopelo el borde, encaje crema y flores pensamientos.

El segundo es una capota de encaje perlado negro con lazadas de terciopelo encarnado y abeja de azabache.

14. TRAJE PARA CASA.

Falda de jerga rayada, recogida en pouf por detrás, y redingot de terciopelo vuelto en solapas por detrás, y por delante sujetas las primeras con grandes botones. El cuerpo abre del pecho sobre plaston de la misma tela.

15. VISITA CHAQUETA.

Es de paño ligero, con pliegues en la espalda, y cuello y brazalete en la manga de terciopelo. Falda de cachemir con volante bordado, y capota de gasa bullonada con grupo de plumas.

16. VISITA BROCHADA.

Es de gasa ó granadina bordado de cristal el dibujo mismo y guarnecida de encajes y pasamanería: falda de tonkin brochada, abierta sobre delantal de encaje con bandas de surah, y capota de paja con grupo de flores silvestres.

17. VISITA DE SEDA OTOMANA.

Está guarnecida de dos órdenes de encaje y pasamanería perlada: falda de cachemir negra, con pasamanería, terminada en picos sobre una interior de surah con muchos plisés. Capota de paja negra con grupo de flores.

18 Á 25. TRAJES PARA NIÑOS.

18. Traje para niña de ocho años.—Vestido escotado en cuadro y cerrado por delante con dos órdenes de botones, hecho en estameña color de nuez y adornado con encajes de lana de su color: echarpe anudado por detrás, de surah azul marino.

19. Vestido para niño de cinco años.—Falda plegada de cachemir nítida, con chaleco y paletot iguales, cerrado el último hasta su mitad con botones de metal, y adornado con galón de seda y oro. Sombrero de paja con cinta de terciopelo y ribete de galón con oro.

20. Traje para niña de

seis años.—Es de estameña lisa y forma de redingot, recto por delante, con la espalda cortada en cuerpo, y falda añadida, que descansa sobre plegado de tela igual: cuello cuadrado con biés de surah, como el de la manga y carteras de bolsillos. Sombrero de paja con gran lazo de surah.

21. Vestido para niña de quince años.—Es de cachemir azul moteado de rojo en túnica drapeada y muy recogida á un lado con lazos de cinta azul, dejando ver una falda de tela lisa con plegado igual y biés de surah, igual á las solapas del cuerpo y vueltas de manga. Sombrero de paja blanco con forro y cintas azules.



18 Á 25. TRAJES PARA NIÑOS.

22. Vestido para niña de doce años.—Falda de limosna rayada y montada á pliegues, y túnica de cachemir beige, plegada también del tallo, y drapeándose en punta por delante y pouf por detrás: cuerpo reservista, con pliegues ceñidos del tallo, con cinturón de seda, como el cuello y vuelta de manga. Sombrero de paja con lazos de surah y ala de pluma.

23. Vestido para niño de tres años.—Es de cachemir crema y forma de blusa, con pliegues por delante y por detrás, adornado al borde y escote de encaje de lana: cinturón con lazo azul y sombrero de paja blanco con cinta azul.

24. Vestido para niña de cinco años.—Es de lana azul pálido, cerrado el cuerpo con plaston de surah, igual al

cinturón, que oculta la pegadura de la falda, montada á pliegues. Sombrero de paja con cinta azul y flores silvestres.

25. Vestido para niño de nueve años.—Blusa de forma rusa en cachemir azul, sujeta en bullon por el cinturón de sarga color crema, y chaqueta de sarga azul marino con vueltas crema, como el cuello y vueltas de manga, adornadas las vueltas de botones dorados. Sombrero de paja azul de forma marinero con cinta de letras de oro.

JOAQUINA BALMASEDA.

Las piezas se cortan completamente al hilo de la tela, dirección que produce sesgos en los movimientos del brazo y satisface el deseo indicado por algunas señoras de no verse sujetas por la formación de la manga. Es lógico creer que las *manteletas*, cuando toman algún detalle de las *visitas*, se inclinan á una forma que pudiéramos calificar de *seria*, pero á esto tiende el adorno y la supresión de la *manga bajera*, que es la que impide dichos movimientos, y deja en libertad de colocar el brazo á voluntad de las señoras. Los dos cuerpos figurados por los encajes no son en modo alguno *fladidos* de tela, sino que se colocan sobre la misma manteleta, razón por la cual el adorno no encuentra dificultades en su colocación. Como esta manteleta se confecciona en simple y flexible *gasa perlada*, los cosidos deben ejecutarse con agujas y sedas finas, sin oprimir las puntadas, pero frunciendo primeramente los volantes que la rodean.

Para obtener limpieza en el interior de la prenda, es preciso hilvanar los forros, que sucesivamente deberán ser de seda, pero dicha operación se hacía después de haber ejecutado el cosido de los adornos: á tal altura no debe ocultarse la necesidad de coser primero los adornos á la tela y cubrir después el cosido con el citado forro.

Las medidas más precisas son: ancho de espalda, circunferencia del pecho y largo del brazo. Mas para ensanchar ó estrechar el modelo, habrá de recurrirse á los puntos de apoyo, y sobre todo á las partes más rectas de la prenda. En tal concepto, la espalda se ensanchará ó disminuirá por la costura de atrás, ó sea la que recorre la espina dorsal; el delantero por la recta, desde el escote hasta el bajo, y la manga por el lado de la sangría. Con tales procedimientos, en muy pocos ó determinados casos se han visto resultados defectuosos, por la razón de que estos puntos producen las dimensiones en una verdadera escala gradual.

Para trazar el modelo de la *visita jaquette* dibujado en la figura 15 hay que figurarse una forma compuesta de espalda cortada hasta el hombro; trazar una *manga de fraile*, y unir la á un delantero de visita tan abundante por detrás que tome toda la parte que abraza las caderas. Dicha espalda lleva dos fuertes tablas en los costados, con las que se forman los pliegues mostrados en la parte inferior del tallo. Por tal motivo, la manga contiene un largo duplicado en su parte inferior, el cual hace de bajera y se frunce sobre el mismo puño. Como este género de modelos se construye siempre en lanillas elásticas, deben también carecer de forros, y por lo tanto cubrirse las costuras de estrechas tiras de seda cortadas al biés.

La figura 17, manifiesta la hechura *visita* con



15. Vista chaqueta.

mangas independientes de la espalda; formando el delantero un cuerpo aparte que se prolonga hasta el tallo, toda vez que aquella cesa en este mismo punto. Su confección es muy conocida, considerando que la manga es cerrada por una segunda pieza, la cual forma una sangría, aunque suelta por sus extremos. Es



17. Visita de seda otomana.

tas modas, que indudablemente se han de suceder con pequeñas variantes, tienen por base un cuerpo suelto, ó mejor dicho flotante, que se caracteriza por un solo pa'ton, reformando segun el tipo de nuestros figurines con ligeras modificaciones, hijas todas del gusto é idea de la que corta, pero siempre con latitudes mayores de las medidas producidas por el busto.

Creemos haber expresado con claridad la manera de cortar y confeccionar los abrigos actuales, siquiera nuestras explicaciones carezcan de las formas literarias, exigidas por personas que desconocen la necesidad de emplear el tecnicismo en asuntos industriales.

CESÁREO HERNANDO.

UN RECUERDO

dedicado á la memoria

DE MI SOBRINITA CONCHA

Angel de mis amores,
Rosa del cielo,
Escucha mis suspiros,
Porque en mi anhelo
Yo te contemplo
Cuando mi frente baña
La luz del templo;

Siempre entre los querubes
Del altar bello,
De tus azules ojos
Miro el destello.
¿Dime, hija mia,
Escuchas en tu gloria
Mi melodía?

¿Dejan las blandas auras
Mi voz ferviente,
Junto al excelso trono
Del Dios clemente?...
Cuando en la calma
De la callada noche
Llora mi alma.

¡Ay! tú sola, ¡bien mio!
Desde la altura,
Embelleces las horas
De mi amargura;
Tú, angel divino,
Eres la flor bendita
De mi destino.

Que aunque vives tan lejos,
Mi fantasía
Sin cesar te adivina
¡Dulce hija mia!
Y el pensamiento
Juguete de la brisa
Guarda tu acento.

¿Es tuyo el beso santo
Que el rauda ambiente
Al pasar á mi lado
Deja en mi frente,
Cuando de hinojos,
En la Virgen María
Fijo los ojos?

Sí, dulce ¡vida mia!
Tú desde el cielo,
En mi pecho derramas
Santo consuelo;
Y mis cantares
Llevas tú, de la Virgen
A los altares.

Porque eres el más bello
De los querubes,
Que reclinan la frente
Sobre las nubes;
Mi madre pura,
Te envuelve en los reflejos
De su ternura.

Yo te he visto, ¡angel mio!
Te vi en la noche,
Cuando las flores cierran
El fresco broche;
Cuando la brisa
Me regala las perlas
De tu sonrisa.

Triste estaba mi alma,
Y en mis dolores
Derramaste suave
Lluvia de flores;
Flores hermosas
Que libaron del cielo
Las mariposas.

Ven, ¡ay! ven cada día
Paloma pura,
Guarden hoy los acentos
De mi tristura,
Entre sus tules,
Tus purísimas alas
Blancas y azules.

JOAQUINA ALCALÁ DE LA CALLE.

Paencia, Abr. 1 de 1883.

BELLEZA DEL ALMA

NOVELA DE COSMUMBRES

original de la

SRTA. DOÑA CLEMENCIA LARRA GONZALEZ

(Continuacion.)

En sus más tiernos años tuvo la desgracia de quedar huérfana de padre y madre, no dejándole más bienes que la herencia de los pobres: las lágrimas, el dolor y la honradez.

Fué recogida por Faustina, hermana de su madre, y si no la trató con todas las consideraciones que su orfandad reclamaba, le dió buena educación, y Anita llegó á ser una señorita discreta, modesta y laboriosa.

Su trato cariñoso agradaba tanto á Anton, que solo á su lado se veía satisfecho. Las veladas las pasaban reunidos, mostrándose gran predilección que no desmintieron en mucho tiempo.

Cada obra que salía de las manos del novel artista, era un objeto de admiración para ella, por imperfecta que fuese, y á él sin esta aprobación le hubiese parecido incompleta. Anita conseguía por este medio que Anton, halagado en su amor propio, se dedicase con más gusto á sus tareas, seguro de un éxito brillante.

Así transcurrió el tiempo insensiblemente para los dos, y cada vez se estrechaba más ese lazo que une á los seres con el nombre de simpatías.

Don José los contemplaba con risueña satisfacción, porque adivinó en Anita el ángel bueno que había de regenerar á su hijo.

CAPÍTULO II.

LA PRIMERA LÁGRIMA.

Pasó algun tiempo, y las relaciones de Anton con Alejandrina estaban muy adelantadas á pesar de la oposición de sus padres, que no dieron valor á este incidente por creerlo capricho de la poca edad, al que renunciaria más pronto no oponiéndole una tenaz resistencia; pero muy al contrario, Alejandrina mostró gran decisión por aquel joven; y Anton se sentía fascinado más que de la hermosura, de las riquezas de su amada; no obstante, no dejó un solo día de visitar á Anita. Esta interesaba su corazón despertando distintos sentimientos.

Tenía la propiedad de embellecer y sublimar todo: cada palabra suya parecía destinada á conmover una fibra, á esculpirse en su alma. Aun lejos de ella sentía vibrar en su ser el suave acento de su voz, creyéndose bajo la influencia de su penetrante mirada, la que parecía dirigirse á adivinar sus más ligeros pensamientos.

Cuanto más se estrechaba su compromiso con Alejandrina, se hacía más intenso su interés hacia Anita, acallando la lucha de su espíritu con esta resolución:

—Alejandrina será mi esposa; Anita mi amiga, mi confidente, mi hermana.

Consecuente en su propósito, manifestó á su amiga el proyecto de casarse.

Anita creyó llegada la hora de confesar los mudos sentimientos que abrigaba su alma; pálida y conmovida ante la resolución de un problema harto conocido para ella, esperó anhelante ver confirmada la esperanza de su dicha.

Anton pareció vacilar al pronunciar un nombre que debía herirla de muerte.

Ella gozaba en su confusión, creyéndola hija de un pueril temor; pero al resonar en su corazón el nombre de Alejandrina, la sangre afluyó á su cabeza, y tuvo que hacer un poderoso esfuerzo para no caer desvanecida.

En un momento había sido arrojada del pedestal de la dicha, y los ensueños de felicidad que largo tiempo acariciara, se desvanecieron al desencanto de la verdad.

¡Pobre ilusa!

Un temblor nervioso agitaba sus miembros: su acento inseguro y balbuciente revelaban la turbación de su ser.

Anton fijó una mirada intensa en aquellos hermosos ojos, tan expresivos ántes, y que parecían apagar al soplo de la muerte.

—¿Qué tienes, Anita? le interrogó sorprendido.

—Nada; respondió ésta, procurando inútilmente dominarse.

—Sí; tú no estabas así ántes. nunca te he visto tan triste. ¿Acaso te disgusta mi casamiento? ¿Crees que este pueda apagar algun día el afecto que has sabido conquistar en mi corazón? Al contrario: mi esposa te amará, y si algun día la suerte te abandona, serías nuestra hermana, y mis hijos te respetarían como á una segunda madre.

Anita no podía contestar; quiso dominar sus lágrimas; mas el dolor era superior á sus fuerzas, y rindió el tributo á su debilidad.

Después se atrevió á responder:

—Yo tenía que hacerte igual confesión.

Esta vez fué Anton el que perdía el color, y con acento ronco por el despecho preguntó:

—¿Qué es esto, Anita? ¿también vas á casarte tú? Nada me habías dicho.

—Sí; quieren que me case y yo debo consentir, porque soy una pobre huérfana, sin más amparo que mi buena tia; mis primas se casarán pronto. ¿Qué será de mí el día que me quede sola en el mundo? La soledad me aterra. Yo quiero buscar la felicidad en el

seno de mi familia, y cuando mis hijos acaricien mi frente, no me atormentará la lucha de las pasiones.

Las palabras de Anita caían como plomo derretido sobre el corazón de su amigo: él se casaba para ser rico; Alejandrina nunca le había hablado así.

La dicha se reflejaba en los sentimientos de Anita; pero á su lado miraba la pobreza y el trabajo.

—¡Jamás! ¡jamás! se respondía á sí mismo. Alejandrina me brinda con una buena dote, á su lado me aguarda la riqueza, el lujo, el bienestar: mi palabra está empeñada y la cumpliré.

Y dirigiéndose á Anita, añadió con tono suplicante:

—Yo no quiero que te cases, necesito tu protección para ser feliz, tú no puedes amar al hombre á quien vas á unirte, y serás desgraciada. Si yo te viera pertenecer á otro, sería capaz del crimen: yo no puedo vivir sin verte, sin oírte.

Anita iba á oír la confesión de aquel amor en momentos que debía rehusarlo, y le interrumpió diciendo:

—¿Qué protección puede dar una pobre huérfana y desvalida? Tú debes seguir tu suerte, ya que hoy se brinda á tí en carro triunfal, sin retroceder á contemplar si en tu carrera hollarás la cabeza de que gime en el olvido.

Y Anita, dando expansión á su dolor, dejó correr el llanto, que caía sobre su labor como gotas de rocío.

Anton se estremeció vivamente, y en aquel momento hubiese desbaratado su enlace. La pobreza la consideraba como la aureola de felicidad que orlaba su abatida frente. Pero esta resolución tuvo la fugacidad del rayo: se encontraba sin fuerzas para despreciar su risueño porvenir; y calmados sus celos con las lágrimas de su amiga, en las que veía la muda representación de su amor, acariciaba sus esperanzas diciendo:

—Anita no se casará, me quiere demasiado para unirse á otro hombre; el tiempo decidirá nuestros destinos.

Mas temeroso que el arrepentimiento coartase su resolución, preguntó á su amiga:

—¿Debo depositar á Alejandrina? Su padre no consiente este enlace que las leyes autorizan.

Anita, herida en su amor propio, enjugando sus lágrimas, respondió con fingida indiferencia:

—Puedes hablar á mi tia, y si ella consiente, tráela á esta casa, donde será tratada con respeto y consideración.

Anton se desconcertó con esta respuesta, alejándose preocupado.

Aquel carácter de bronce no quería ver obstáculos que se opusieran á su dicha.

Anita no pudo conciliar el sueño aquella noche, y lloró amargamente su desengaño.

Era la primera gota de hiel que amargaba su existencia.

(Se continuará.)

EL FAVORITO DE CARLOS III

NOVELA HISTÓRICA ORIGINAL

DE

DOÑA ANGELA GRASSI

(Continuacion.)

—No; no hay ningún acento humano que pueda dar una exacta idea de ese frío mortal que penetra en el corazón y le congela! Cifrad el mundo en un solo ser querido, dedicad todos los instantes de vuestra vida para aparecer más digno á sus ojos, unid vuestro destino al suyo en términos que formen una misma cosa, referid á él todas vuestras acciones y pensamientos, sacrificadle todos los recuerdos de lo pasado, basad sobre su frente todas las alegrías del presente, todos los sueños del porvenir, vivid, en una palabra, tan solo para amarle; y si llega un día en que esa alma rompa bruscamente los lazos que os unían á ella, en que pague con crueldad vuestra ternura, en que se divierta en hacer pedazos vuestro corazón, en que os arroje á la cara con sarcasmo vuestro puro homenaje; si llega un día, sobre todo, en que dirija á otro ser, quizás menos digno, esas miradas que os hacían experimentar la felicidad de los ángeles, esas sonrisas que os arrobaban, entonces, ¡ay, entonces comprendereis, señor, cuánto sufriría la pobre niña!

Pero no exhaló ni una queja.

—Dejad, decía á sus amigas y á sus padres, con santa resignación, cuando la representaban mi perfidia, yo no he sabido inspirarle amor, otra ha sido más afortunada, y le ha esclavizado tal vez á pesar suyo. ¡Ah, que no sepa jamás cuánto sufro, porque entonces tendria remordimientos, y yo quiero que sea siempre dichoso!

No obstante, se decidió á hablarle.

Era la víspera de mi enlace.

Teresa vino á mí con aparente tranquilidad, y después de haberme referido los rumores que corrían sobre mis nuevos amores, me dijo con nobleza:

—No me habeis retirado vuestra palabra y creeria haceros un agravio creyendo cuanto dicen. Sin embargo, tan libre sois hoy como el día ántes de conocerme; solo quiero que me habeis con lealtad y me demostreis que soy digna, si no de vuestro amor, de vuestro aprecio.

Habladme como á una hermana, Enrique; decidme todo sin rebozo, y entonces yo os responderé

sin ceño en el semblante, sin hiel en el alma. ¡Siempre he antepuesto vuestra felicidad á la mía; sed dichosa, y venid de vez en cuando á participarme vuestra dicha!

Calló Teresa..... y yo..... ¡yo, infame! caí á sus piés, la renové mis protestas de cariño con apasionado entusiasmo.

Si, nunca, nunca, ni aún en sus ideas felices, la había hecho apurar tanta suma de ventura.

Teresa fué la más dichosa de las mujeres.

¡Creía y amaba! ¿Podía dejar de ser feliz?

Me separé de ella, pero al separarme resolví que el desenlace de la comedia fuese tan cruel como habían sido sus incidentes.

Al anocheecer, cuando juzgué que todos los vecinos estarían en las puertas de las tiendas, cuando juzgué que podía contar con un número crecido de espectadores, rogué á Sofia que me acompañase, y me dirigí con ella á la calle de Jesús.

Teresa se hallaba en el umbral de su tienda, hablando con una joven vecina.

Fingí no verla; me puse á hablar bajo con Sofia, la cual, como si adivinase mi intención, murmuró en mi oído palabras seductoras.

Todos los vecinos salieron á verme.

Uno de ellos, movido por la curiosidad, se adelantó á saludarme; yo le presenté á la que iba á ser mi esposa.

Luego me alejé con aire jactancioso; pero antes de salir de la calle, pude ver á Teresa que caía desmayada en brazos de sus amigas.

Entonces sentí un pequeño dolor en el corazón, y me pregunté por primera vez á mí mismo con qué objeto la martirizaba de aquel modo.

—¡Gracias! me dijo Sofia en voz baja, con objeto de sondearme. ¡Gracias! me habéis sacrificado la perla de Jesús, que tal llaman todos á la bella tornera, y á la verdad, aunque me ha parecido exagerada la fama de su belleza, habéis dejado bien humillados á todos sus pretendientes, viéndolo el desprecio con que tratáis á la que han solicitado en vano.

Estas palabras de Sofia resolvieron el enigma que yo acababa de proponerme á mí mismo.

Lució el sol del día siguiente, el ara nupcial estaba preparada, y yo, lujosamente vestido, me dirigí á ella, cuando me vi imprevistamente detenido por Bernardo.

Desde la mañana anterior no había vuelto á su casa. Nunca me había parecido más noble y leal el aspecto de mi bienhechor.

Permanecimos un largo rato uno enfrente de otro, guardando un embarazoso silencio.

—Enrique, dijo por fin Bernardo con triste acento; á una simple invitación de mi hermano yo os recibí en mi casa; partí con vos mi pobre mesa, y os traté como á un hijo predilecto: no pretendo echaros en cara este beneficio, que á nada os obliga; pero si me creo con derecho á preguntaros ¿qué habéis hecho de la ventura de mi hija?

—¿Acaso era yo su depositario? respondí con insolencia.

—¡Teresa os ama, vos lo sabéis, y vais á uniros con otra!

—Y aun que fuese así, ¿tengo yo la culpa de haberla inspirado una loca pasión?

—¿Os atreveréis á decir que no habéis hecho, durante dos años, cuanto os ha parecido conducente para conseguirlo?

—¿Y qué culpa tengo yo de que su candidez raye en estúpida?

Bernardo hizo un movimiento de indignación, pero se contuvo.

—Enrique! dijo con un tono melancólico, ¿no habéis obrado bien; harto os lo dice la voz de vuestra conciencia! Teresa por ser Teresa, Teresa por ser mi hija, merecía una franca y leal resolución de vuestros sentimientos; merecía una palabra de bondad y estimación que hubiera aplicado un bálsamo á su herida.

—En último resultado, exclamé con impaciencia, ¿he mancillado su honor? ¿Os he faltado á vos en alguna promesa?

—¿Y su alma? ¿os olvidáis de su alma? interrumpió con exaltación. ¡Ah! creis que se puede cautivar el corazón de una mujer, hacerla vislumbrar un dichoso porvenir, y luego abandonarla sin remordimiento, diciéndola con jactancia: *yo nada debo á tu alma destrozada!* ¿Pensáis que sus lágrimas no son un eterno padron de vuestra infamia! Porque sabedlo, sí; Teresa llora, Teresa sufre, Teresa, de puro y leal corazón, no sabe, no quiere imitar vuestra vil conducta, y tal vez ya está fijada su eterna desventura! ¡Y estas lágrimas, este dolor, Enrique, son su más glorioso timbre; porque, ¡ay del que no llora al sufrir un desengaño! ¡ay del que no sabe amar!

Bien sé que ahora os reis de todo esto; pero llegará la vejez triste y desnuda de ilusiones, llegará con su hielo á extinguir el fuego fatuo que os abraza el alma, y entonces, en vuestras intranquilas noches, vendrá también á sentarse á la cabecera de vuestro lecho el descarnado fantasma de vuestra juventud para dirigiros amargas reconvenciones.

Entonces el rostro pálido de Teresa vendrá á turbar vuestro sueño, porque Dios es siempre justo y los remordimientos destrozarán vuestro pecho. ¡Es la justa pena del Talion, que impone el juez incorruptible á los que se rien de la inocencia!

—¿Y qué pretendéis de mí con tal prolijo discurso?

—¡Oh! bien sé que las leyes de los hombres no me autorizan para exigirlos que volvais la paz á nuestra antes dichosa familia. Así, pues, solo vengo á deciros en nombre de Teresa, que os perdona el mal que la habéis causado; y en el mío, Enrique, en el mío, á deciros que cuando blanqueen vuestros cabellos, cuando vuestras enervadas fuerzas hagan vacilar vuestro paso, entonces comprendereis toda la extensión del crimen que estais cometiendo, tal vez lo espiareis en nombre de la hija á quien ameis más tiernamente, y entonces me sonreiré desde la tumba y me consideraré vengado!

—¡Ved! exclamó enterrándose dolorosamente; mis cabellos conservan aun su negro brillo, mi paso es firme, y no obstante hace ya mucho tiempo que lloro.

Guardó por breves instantes un melancólico silencio, y luego prosiguió en estos términos:

—¡Adios! repuso Bernardo, ¡adios para siempre! No os hablaré de mi hijo, porque no es digno de mi dolor.

Sé que nos desprecia, que seducido por vos piensa en abandonar el hogar paterno, anhela lanzarse en un mundo que le pintais seductor y le desprecia á su turno.

Su madre llora, se ha echado á sus piés y ha permanecido insensible. ¡La desdicha de su hermana no ha iluminado su corazón!... ¡Está ciego y loco!

—¡Atrevedos á negar, Enrique, que habéis hecho de él vuestro juguete? ¡Atrevedos á decir que vuestras falaces seducciones no le han perdido? ¡Atrevedos á asegurar que juntamente con vos no conspira vilmente contra la madre patria?

Era cierto: Luis era mi esclavo y yo podía disponer á mi antojo de su vida.

Aunque nada le había revelado acerca de la conjuración, él me servía en mis planes, y ejecutaba mis órdenes con el fanatismo de un mártir. Había trocado su exaltación en locura, y estaba enteramente subyugado á mi albedrío.

—Adios, Enrique, repuso Bernardo; el altar os espera, la esposa amada os sonríe, la fortuna os colma de favores; pero no olvideis que ambas son mujeres caprichosas y que un átomo de viento puede llevarse sus sonrisas.

Bernardo se alejó echando sobre mí una mirada de desprecio; yo le contesté con una insultante carcajada.

Aquella noche fui el más feliz de los mortales. Ya os he dicho que al día siguiente debía darse el golpe decisivo. Pedrosa y su hija habían querido echarme el dogal al cuello antes que la embriaguez del triunfo disipase la del amor.

Entonces..... Enrique se detuvo ruborizado.

—¿Y bien, entonces? preguntó el rey cuya fisonomía riente se había trocado hacia algunos instantes en sombría.

—Os he prometido la verdad, balceó Enrique, y cumpliré mi promesa.

Aun conservaba un resto de pudor, y por más que excusase á mis propios ojos mi vileza, me repugnaba cubrir el nombre de mis antepasados con la mancha de mi infamia. Rosolví, pues, tomar el de San Quintín, perteneciente á mi madre.

—¿Es posible! exclamó el rey precipitándose del lecho y paseándose á pasos agigantados por la estancia. ¡Conque eran ciertas mis sospechas! ¡Conque fuisteis vos el infame que aprisionó al gobernador de Cuba; vos el que ejercisteis el poder absoluto durante algunos meses; vos el que os ensañasteis villanamente contra vuestros compatriotas; vos el que tuvisteis la avilantez de mandar derribar mis estatuas!

Enrique permanecía con los ojos fijos en el suelo y ademan contrito, pero no aterrado.

Cecilia corrió á arrojarle á los piés del rey exclamando:

—¡Piedad, señor! ¡Piedad para mi hermano!

Cárlos continuó en sus paseos por algun tiempo, y al fin, sentándose de nuevo en el borde de la cama, dijo con tono más tranquilo:

—Proseguid.

La noble franqueza de Enrique le hechizaba apesar suyo: éste continuó:

—Llegó la noche fatal; era oscura y tempestuosa. La plaza empezaba á carecer de víveres, y sombríos grupos recorrían las calles, lanzando en voz baja horribles imprecaciones.

Los pacíficos vecinos amedrentados se retiraban á sus casas, y los soldados de la guarnición se reclinaban negligentemente sobre sus fusiles, aparentando no ver la escuadra inglesa, que se acercaba cautelosamente y á toda vela.

A medida que adelantaba la noche, los murmullos del pueblo se iban trocando en aullidos. Todo indicaba que la tempestad estaba próxima á estallar en el cielo y en la tierra.

A aquella hora, yo penetraba con veinte de los míos en el palacio del gobernador y me dirigía á su estancia por un pasadizo secreto.

El gobernador se paseaba con agitación por el aposento; el secretario se hallaba asomado á la ventana, mirando con ansiedad á la desbordada multitud que invadía la plaza.

—Pero ¿qué es lo que quiere ese pueblo insensato, qué es lo que quiere? exclamó el primero.

—Señor, dijo el secretario con tono enérgico; preciso es obrar sin demora. Sus rugidos son cada vez

más espantosos, y mirad: ¡Dios me perdone; aunque la niebla me impide ver claro, creo que las velas inglesas tocan á nuestras almenas!

El gobernador, de un salto, se puso á su lado, y exclamó fuera de sí:

—¡Pero los atalayas están inmóviles!

—En la torre de la catedral ondea una bandera blanca.....

—¡Traicion, pueblo, traicion! gritó el gobernador con voz estentórea; ¡á las armas!

(Se continuará.)

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO 1.645.

FIG. 1.^a Traje para primera comunión.—Vestido de muselina de la India, falda cubierta de volantes plegados y otra encima adornada de jaretas y recogida á la izquierda con cordón de seda blanco. Cuerpo fruncido y escotado sobre camisetita, igualmente fruncida de tela igual, y manga larga con rizado en el bajo y en el cuello: gorrita blanca y velo de muselina.

FIG. 2.^a Traje para primera comunión.—Vestido de muselina con falda fruncida y bordada por abajo, sostenida sobre plegado de tela igual. Cuerpo plegado del hombro al talle, y cinturón de siciliana de peto con caídas por detrás: gorra y velo redondo de tul.

FIG. 3.^a Traje para señora.—Vestido de siciliana brochada y raso malva. La falda, plegada, deja ver otra interior de raso, y un echarpe del mismo cruza por delante, terminando en el pouf de siciliana: cuerpo con platon de raso y pequeña manteleta de otomana negra, unida delante por un broche y guarnecida de encaje de lana. Capota de raso negro con encaje blanco y grupo de eglantinas.

EXPLICACION DEL FIGURIN DE PEINADOS.

FIGS. 1 y 2. Peinado para teatro.—Para ejecutar este peinado se comienza por ondular el pelo de adelante á grandes ondas, y se levanta sin raya, rizando en sortijilla dos pequeños grupos hacia las sienes: ábrese raya transversal, y en lo alto de la cabeza se toma un mechón que servirá para sujetar el peinado, al que se fija el rodete de atrás hecho con el pelo de los lados, dejando el del centro para la castaña, muy baja y adornada con un lazo de cinta. Completa el peinado otro lazo igual prendido en la parte de adelante.

FIGS. 3 y 4. Peinado para baile.—Para reproducir este peinado hay necesidad de tener cortado el cabello de adelante en una anchura de cinco centímetros, y con tenacilla se forman grandes sortijillas, que se abren para que queden muy ligeras y vaporosas: el pelo de los lados debe ser levantado en mechones ondulados, que van á fijarse á un rizo que se hace en el centro con un mechón del cabello de atrás. La parte superior del peinado se compone de bucles ligeramente sostenidos con crepé y colocados con poca simetría; despues, con un mechón que se habrá dejado en la parte superior, se rodea por un lado el peinado y se forma un lazo látego con la punta rizada: algunos mechones ondulados le completan. Grupo de lazadas de cinta y plumas.

La Jaborandine es soberana contra la caída del cabello, el cual hace aumentar considerablemente, sin engrasarlo, fortificando las raíces, volviéndolo flexible y fácil de peinar. El frasco 20 francos.—Dusser inventor. 1, rue J. J. Rousseau, Paris.—Madrid, en las perfumerías Pascual Frera, Inglesa. En Barcelona, en casa Lafont y Compañía.

Nuestra apreciable y distinguida suscritora de Orense Doña Carolina Rodríguez de Lopez, ha contratado una de las primeras modistas de Madrid para complacer á las demandas de su respetable clientela. Conocemos las cualidades que adornan á la artista, y desde luego predecimos á la Señora Rodríguez un gran crédito en las obras que salgan de su nuevo y acreditado establecimiento, obras que han de influir en pró del arte de vestir con elegancia en aquella localidad.

CORRESPONDENCIA

DIRECTIVA.

Coruña.—D.^a S. C.—Las invitaciones para un convite deben preceder lo menos dos dias al de la celebración de éste, lo contrario es falta de atención ó poco deseo de que la invitación sea aceptada.

Madrid.—D. P. del A.—Contestada su carta el 16, con las indicaciones que pedía para el traje.

Albacete.—S. ta. María.—Los trajes de dos telas se llevan con más aceptación cada día, según puede ver por nuestros figurines: para el que me consulta le aconsejo la combinación con un moteado de felpilla, granate ó azul sobre un fondo como el que tiene el vestido.

Padron.—D.^a J. G.—Haré su encargo como desea y le será remitido. Gracias por las recetas de cocina y pastelería que agradecerán mucho nuestras suscritoras.

San Lúcar.—Una suscritora antigua.—Para sala de verano, nada tan á propósito como la lona bordada con lanas ó a godon de colores, de eso puede valer las cortinas de las ventanas y las sillas de tijera de que me habla; una mesa con tapete igual en el centro sería lindo complemento.

Lérida.—D.^a R. M.—Los peinados se llevan siempre altos de atrás, y aunque algunas señoras se los retiran ya de la frente, es innovación que no se generaliza: como tinte para el cabello, el Regenerador de la Perfumería Inglesa.

ADMINISTRATIVA.

La Bañeza.—T. H.—Recibido el saldo de su pedido que le dejo abonado en cuenta.

AGUA DE COLONIA VIEJA

Extra-Fuerte (del año 1878)

BONIFICA POR EL TIEMPO

Preparacion incomparable tan eficaz como Agua de Tocador que agradable como extracto para el pañuelo

compuesta por

ED. PINAUD

PERFUMISTA-QUIMICO

PARIS, 37, Boulevard de Strasbourg, 37, PARIS

COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio.

Tres primeros premios en Filadelfia

CHOCOLATES, CAFES, TES Y BOMBONES.

Depósito: Mayor, 18 y 20. Sucursal, Montero, 8. — Madrid

ALIMENTO DE LOS NIÑOS

Para robustecer a los Niños, las Mujeres y personas debiles del Pecho, del Estómago ó padecientes de Clorosis ó de Anemia, el mejor y mas grato almuerzo es el **RACAHOUT** de los **ARABES** de Delangrenier de Paris. Depósitos en las Farmacias del Mundo entero. — G.P.

DICCIONARIO POPULAR

DE LA

LENGUA CASTELLANA

POR

D. FELIPE PICATOSTE

Precio: 5 pesetas

Se vende en la Administracion, calle del Doctor Fourquet, num. 7, Madrid.

LA MUJER SENSATA

POR JOAQUINA BALMASEDA

Libro útil de lectura provechosa para las señoras. — Véndese á 2,50 pesetas en las principales librerías, pudiendo dirigir pedidos á la autora; Independencia, 3; ó á esta Administracion.

LA MARGARITA (En Loeches)

IMPORTANTÍSIMO Á LA HUMANIDAD

Del minucioso análisis practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Saenz Diez, acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que La Margarita, de Loeches, es, entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico y magnésico, que son los más poderosos purgantes, y las únicas que contengan carbonatos ferroso y manganeso, agentes medicinales de gran valer como reconstituyentes. Tienen las aguas de La Margarita más de doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares, y es tal la proporcion y combinacion en que se hallan todos sus componentes, que las constituyen en un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el Depósito central, Jardines, 15, bajo derecha, donde se dan datos y explicaciones.

EL ÚNICO GRAN DIPLOMA DE HONOR

en competencia con todas las aguas purgantes y similares nacionales y extranjeras en la Exposición Internacional de Niza, distinción hasta ahora no concedida.

MANUAL

DE

CULTIVOS AGRÍCOLAS

por

D. EUGENIO PLA Y RAVE

Ingeniero de Montes

Obra declarada de texto para las escuelas por Real orden de 8 de Junio de 1880.

EDICION ESPECIAL PARA LAS ESCUELAS

con un índice-sumario para facilitar la lectura del libro.

Se halla de venta, al precio de 4 rs., en la Administracion, Doctor Fourquet, 7, Madrid.

PERFUMERIA ORIZA

de L. LEGRAND, Proveedor de la Corte de Rusia.



ORIZA-LACTÉ

LOCION EMULSIVA

Blanquea y refresca la piel. Quita las manchas de rojez.

ORIZA-VELOUTÉ

JABON segun el Dr. O. Reveil

Lo mas suave para la piel.

ESS.-ORIZA

Perfumes a todos los ramilletes de flores nuevos.

Adoptados por la moda.

ORIZA-VELOUTÉ

PÓLVO de FLOR de ARROZ

adherente á la piel.

Dando el Alzapado del molocoton.

Deposito principal: 207, calle San-Honoré, Paris.

CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ

Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8. — Gran fábrica en el Escorial

Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces, de los más ricos que se elaboran en Paris. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.

KANANGA DEL JAPON

RIGAUD y C^{ia} Perfumistas

PARIS — 8, Rue Vivienne, 8 — PARIS

El Agua de Kananga es la locion más refrescante, la que más vigoriza la piel y blanquea el cutis, perfumándolo delicadamente.



Extracto de Kananga, suavísimo y aristocrático perfume para el pañuelo.

Aceite de Kananga, tesoro de la cabellera, que abrillanta, hace crecer y cuya caída previene.

Jabon de Kananga, el más grato y untuoso, conserva al cutis su nacarada transparencia.

Polvos de Kananga, blanquean la tez con el elegante tono mate, preservándolo del asoleo.

Depósito en las principales Perfumerías



Récompensa nacional de 16,600 fr. MÉDALLA de ORO, etc.

QUINA-LAROCHE

ELIXIR VINOSO

Muy agradable y cuya superioridad a los Vinos y a los Jarabes de quina, contra el decaimiento de las fuerzas y la energía, las afecciones del estómago, la falta de apetito, y para todos los intercurrentes de las fiebres antiguas, etc.

Paris, 22, rue Drouot y en las Farmacias.

LA MADRE DE FAMILIA

Obra de texto para la primera enseñanza, y premiada en la Exposición Pedagógica, escrita por Joaquín Balmaseda.

QUINTA EDICION

Véndese á peseta en las principales librerías; dirigiéndose los pedidos á la autora, Independencia, 3, ó á esta Administracion.

AGUA DE HOUBIGANT

Muy apreciada para el Tocador y para los Baños.

HOUBIGANT

Perfumista de la Reina de Inglaterra. 19, Faubourg St-Honoré, Paris

EL CORREO DE LA MODA EDICION DE SASTRES

Se publica mensualmente, constando cada número de ocho páginas en folio, un magnífico figurin iluminado en Paris, una plantilla que contiene dibujos de patrones de tamaño reducido al décimo, y un patron cortado de tamaño natural.

PRECIOS DE SUSCRICION

En Madrid: Un año, 13 ptas. 50 cént.

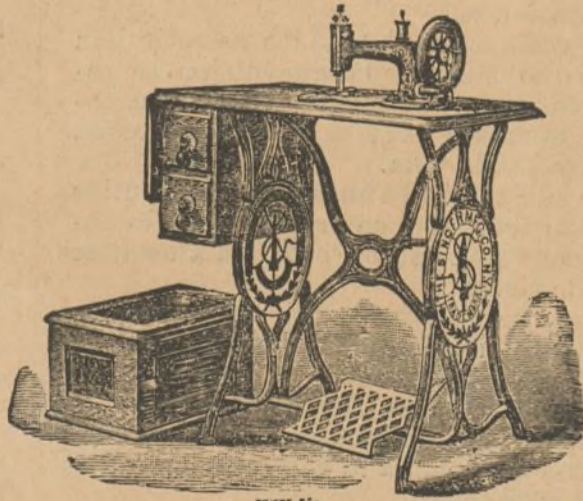
Provincias y Portugal: Un año, 15 ptas. Seis meses, 8 ptas. 50 cént.

Cuba y Puerto Rico: 5 pesos en oro.

Regalo. — A todo suscriptor de año que esté corriente en el pago, se le regalará La Moda oficial parisiense, que consiste en dos grandes láminas iluminadas, tamaño 45 cént. por 64, las que representan las últimas modas de Paris de las dos estaciones del año, y se reparten en Abril y Octubre.

Los suscriptores de semestre solo recibirán una.

ADMINISTRACION: Calle del Doctor Fourquet, 7, donde se dirigirán los pedidos á nombre del Administrador.



SINGER

MÁQUINAS PARA COSER

23-CARRETAS-25

MADRID

SE REMITEN GRATIS CATÁLOGOS ILUSTRADOS

Las Sras. Suscriptoras á la 1.^a, 2.^a y 4.^a Edicion, recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1645, las de 1.^a, 3.^a y 4.^a, el pliego de dibujos para bordados, y las de 1.^a, 2.^a y 4.^a el figurin de peinados que se da de regalo.

Editor-proprietario GREGORIO ESTRADA

Tip. de G. Estrada; Doctor Fourquet, 7.

Administracion: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid